

**Las huellas de un sujeto en las cartas a Perón:
entre las fuentes y la interpretación del Primer Peronismo**

*Mercedes Barros**

*Virginia Morales***

*Juan Manuel Reynares****

*Mercedes Vargas*****

Resumen

Nuestro trabajo incursiona sobre un amplio corpus documental constituido por cartas y comunicaciones enviadas a Juan y Eva Perón durante los primeros dos gobiernos Peronistas (1946-1955), con vistas a delinear los contornos de la subjetividad política popular que emerge y se constituye durante aquellos años de gobierno. En el presente artículo nos proponemos primeramente reflexionar en torno a los desafíos teóricos-metodológicos que este tipo de fuente escrita plantea para el análisis histórico-político, para luego pasar a delinear los diversos registros o modos analíticos que consideramos se co-implican en el abordaje interpretativo de la práctica epistolar. Planteamos entonces, tres registros principales de análisis: un primer registro que se centra en la carta como un entramado de sentidos articulados, un segundo registro que se enfoca en el gesto político de la carta, y un tercer y último, que aborda a la carta como evocación subjetiva de lo próximo y cotidiano.

Palabras clave: cartas - peronismo - subjetividad - discurso

* Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDYPCA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Argentina. E-mail: mercedesbarros@gmail.com

** Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: mvirginiamorales22@gmail.com

*** Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: juanmreynares@gmail.com

**** Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Argentina. E-mail: mer_chan86@hotmail.com

Abstract

Our work ventures on a broad documentary corpus consisting of letters and communications sent to Juan and Eva Peron during the first two Peronist governments (1946-1955) in order to delineate the contours of the popular political subjectivity that emerged and constituted during those years of government. In the article, we first aim to reflect on the theoretical and methodological challenges such written source poses to the historical-political analysis, and then move to delineate the different analytical modes or dimensions we consider co-involved in the interpretive approach of epistolary practice. We put forward then, three main dimensions of analysis: a first one that focuses on the letter as a weave of articulated meanings, a second dimension that focuses on the political gesture of the letter, and a third and final one addressing the letter as evocation of the near and everyday context of the subject.

Key words: letters - peronism - subjectivity - discourse

Fecha de recepción: 07/10/2016

Fecha de aceptación: 06/12/2016

Introducción

Como ha sido sugerido por otros estudios, “si hay un rasgo que identifica a las ciencias sociales en Argentina es el análisis e interpretación del peronismo.”¹ El peronismo es uno de los fenómenos políticos más estudiados en el país y en el exterior por haber marcado desde el punto de vista institucional e identitario a la Argentina contemporánea.² Esto llevó a algunos especialistas a enumerar un listado detallado de los (muchos) temas ya tratados sobre el peronismo indicando lo (poco) que restaba por escribirse. Sin embargo, la realidad política nacional de los últimos años ha despertado un renovado interés en el que el peronismo histórico vuelve a ser revisitado por el debate político y académico vigente.³

En este contexto, resulta pertinente volver sobre uno (entre algunos) de los temas que aún quedan por estudiarse de este fenómeno político. Particularmente, la cuestión de la configuración identitaria de aquel sujeto político popular ha sido asumida e

¹ Elizabeth JELIN, “Don’t Cry for Me, Argentina, or the Globalization of Peronism”, *Contemporary Sociology*, núm. 26, 1997, p. 302.

² Steven LEVITSKY, “Institutionalization and Peronism. The Concept, the case and the case for unpacking the concept”, *Party Politics*, núm. 4, 1998, pp. 77-92.

³ Omar ACHA y Nicolás QUIROGA, *El hecho maldito: Conversaciones para otra historia del peronismo*, Buenos Aires, Prohistoria, 2012.

implícitamente referida en un sinnúmero de investigaciones directas o indirectas sobre el peronismo, sin haber logrado convertirse en el objeto de estudio privilegiado de los “peronólogos.” Aun cuando su persistencia a lo largo de los años resulta enigmática para muchos, los contornos iniciales de esta identificación popular no han causado demasiado bullicio en los claustros académicos. Viejas tesis explicativas sobre sus orígenes se reponen una y otra vez en los abordajes más recientes y novedosos. Pero a pesar de sus nuevos usos, esas explicaciones (ciertamente ya a esta altura canonizadas) escasamente se han problematizado y/o complejizado.⁴

Volver sobre esos pasos iniciales y sobre aquellas tesis pioneras se ha tornado entonces una tarea pendiente.⁵ Nuestro interés de investigación sobre el primer peronismo ronda alrededor de esa deuda, buscando abrir un espacio de indagación que enriquezca el entendimiento sobre el modo y la trama de articulaciones subjetivas populares que se desplegaron en y a través de aquel nuevo discurso político que irrumpió en 1945. En esa dirección, nuestra investigación merodea un conjunto de significaciones políticas que elaboraron hombres y mujeres de a pie en los tiempos de la Argentina peronista. A diferencia de las miradas que encuentran la clave interpretativa en las voces del régimen y de sus aliados, nuestra pesquisa se inmiscuye en la gama de sentidos desplegados “desde abajo” por los mismos sujetos (individuos y asociaciones) que se identificaron, aun sin declararse peronistas, con el ideario político propuesto por el nuevo régimen y con sus implicancias institucionales.⁶

Para acceder a estas tramas de sentido recurrimos a un acervo documental del período que aún se encuentra poco explorado (no sólo desde su dimensión empírica sino también teórica y metodológica) pero que resulta un registro privilegiado a la hora de indagar el lazo identitario entre los sectores populares y el régimen peronista. Nos referimos al conjunto de cartas y misivas (solicitudes, peticiones e iniciativas diversas, personales o colectivas, cartas de salutations y agradecimientos u otro tipo de correspondencia) enviadas a Juan y Eva Perón, como también a las diferentes

⁴ Aunque hubo acercamientos provenientes tanto de la historiografía como del campo de las ciencias sociales que han problematizado dichas explicaciones iniciales, éstas no han propiciado el mismo tenor de discusión que el acontecido en los años sesenta y setenta cuando esas tesis surgieron.

⁵ Daniel JAMES, “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año 2, núm. 3, 2013, pp. 131-147.

⁶ Por ideario político entendemos aquí el conjunto de ideas sociales y políticas que informaron las reformas institucionales y los programas e iniciativas en políticas públicas de gobierno que resultaron en una ampliación inédita de la función estatal, en la extensión de los derechos ciudadanos, en la reconfiguración del mundo del trabajo, entre otras transformaciones sociales y políticas que caracterizaron al nuevo régimen.

dependencias gubernamentales u órganos oficiales durante los dos primeros gobiernos peronistas. Estas cartas enviadas desde el inicio del primer mandato, pero en mayor medida a partir del llamado que el mismo Presidente Perón hiciera ante el anuncio de su Segundo Plan Quinquenal en 1951, provinieron de diferentes localidades y sectores sociales del país respondiendo a muy distintas motivaciones. En estas cartas podemos encontrar peticiones concretas de intervención estatal en materia de obra pública (escuelas, ampliaciones de servicios básicos, caminos, universidades), consideraciones sobre la realidad local y nacional, exigencias sobre el mundo del trabajo, acusaciones y denuncias sobre irregularidades en la función pública, elaboraciones y propuestas de proyectos científicos y tecnológicos, reflexiones filosóficas de diversa índole, y las más variadas manifestaciones de quejas y penurias, como así también de anhelos y aspiraciones. Gran parte de esa correspondencia se encuentra actualmente archivada y clasificada en el Archivo General de la Nación y en algunos archivos históricos provinciales del interior del país.

El presente artículo trae a discusión los modos posibles de acercarnos a esas cartas y comunicaciones en tanto prácticas significativas de una subjetividad política susceptible de rastrearse desde el trazo de la palabra escrita. Como veremos a lo largo del texto, advirtiendo que no se trata de insumos transparentes de información o contenidos posibles de ser tomados en su literalidad, esperamos poder encontrar en ellas los hilos que componen la trama discursiva del que escribe, los lenguajes dispuestos en la enunciación y, por ende, las marcas de un tiempo y un lugar que estructuran el relato del sujeto. Ahora bien, ¿cómo acercarnos a este tipo de cartas? ¿Cómo descifrar la dimensión subjetiva que se manifiesta en su escritura? ¿Cómo interpretar su valor (significativo) bajo el dominio del nuevo ordenamiento político? ¿Cómo traer a la luz sus marcas de origen? La carta en tanto recurso documental escrito nos abre un abanico de dimensiones analíticas a tener en cuenta a la hora de embarcarnos en su exploración. Es nuestra intención entonces detenernos en algunas de las inquietudes teórico-metodológicas que nos han surgido en el devenir del análisis. Particularmente, buscamos delinear los registros analíticos que se co-implican en la indagación de este tipo de matrices textuales. Como mostraremos, proponemos tres registros claves de análisis: un primer registro que aborda la carta como una práctica social significativa que pone de manifiesto regularidades discursivas, lenguajes ya disponibles; un segundo registro que retoma la carta como gesto político performativo donde se visibiliza no una

mera repetición del lenguaje sino un desplazamiento subjetivo en su re-apropiación; y un tercer registro que aborda la carta como evocación subjetiva de lo próximo y cotidiano, o de qué manera lo singular de un contexto se articula desde la posición enunciativa del sujeto en su carta al líder. Pero antes de despejar más detalladamente estos tres registros, nos detendremos en ciertos usos que se le ha dado a las cartas en el análisis del peronismo y en la pertinencia de otorgar a estas matrices textuales un carácter privilegiado en nuestra investigación.

La carta como insumo privilegiado en el análisis histórico-político del peronismo

Las cartas de ciudadanos comunes dirigidas a la administración política han sido ya fuente documental de indagación en el campo de los estudios sociopolíticos. Al respecto, se ha señalado la validez de estos documentos para el abordaje de los diversos modos de comportamiento ciudadano bajo regímenes políticos de signo autoritario. También, como recurso interpretativo en la caracterización de los tipos de gobierno, y de los canales de comunicación entre representantes y representados. En las cartas de la “gente común” se replican las imágenes de un despliegue gubernamental y los modos posibles de respuesta que se instituyen en la esfera ciudadana.⁷

Hasta hace no mucho tiempo atrás, el acervo documental de cartas durante el primer y segundo gobierno de Perón, pasó casi inadvertido entre los estudiosos del peronismo clásico. Ha sido recientemente, y bajo un renovado interés en los efectos microsociales del peronismo, que nuevas iniciativas analíticas han comenzado a incursionar sobre el contenido múltiple de estas misivas y sobre su carácter inédito en relación a su masividad, como también en tanto práctica de interacción política.

Abriendo camino en esta incursión, se encuentra el trabajo de Eduardo Elena sobre planificación estatal y participación política entre los años 1946 y 1955.⁸ Deteniéndose particularmente en las cartas que contenían pedidos de obra pública, Elena explora la

⁷ Jeremy STRAUGHN, “Taking the State at Its Word: The Arts of Consentful Contention in the German Democratic Republic”, *The American Journal of Sociology*, vol. 110, núm. 6, 2005, pp. 1598-1650. También, Sheila FITZPATRICK, “Suplicants and Citizens: Public Letter-Writing in Soviet Russia in the 1930s”, *Slavic Review*, vol. 55, núm. 1, 1996, pp. 78-105.

⁸ Eduardo ELENA, “What the People Want. State Planning and Political Participation in Peronist Argentina”, *Journal of Latin American Studies*, núm. 37, 2005, pp. 81-108.

popularidad del modelo estatal intervencionista propuesto por el régimen peronista, y delinea los contornos de un modo de participación política masiva que estrechó un vínculo inédito entre el régimen y los sectores populares. En las cartas, el autor se detiene no sólo en las demandas materiales concretas que éstas contenían, sino también en la forma en la que fueron enunciadas. Como sugiere, en la formulación de las peticiones se aprecia el éxito de los ideales de progreso del régimen peronista en moldear la visión política del mundo de los sectores populares como así también sus expectativas en relación al rol estatal. Es decir, en estas interacciones políticas había algo *más* en juego que una mera relación clientelar a partir de la cual se esperaba que el Estado recompense a sus partidarios con obras públicas a cambio de votos. En las cartas a Perón, hombres y mujeres de toda el país se vieron a sí mismas como personas que trabajaban en conjunto con los que estaban en el nivel más alto del Estado para lograr la denominada “Nueva Argentina”, siendo capaces de reclamar e impugnar a los funcionarios públicos por el incumplimiento de sus promesas. De este modo, para el autor las cartas a Perón abren una ventana al universo de las representaciones sociales y políticas circulantes en ese entonces, como así también a las representaciones de sí mismos que los propios remitentes efectuaron.

Este rasgo de la carta que Elena señala aparece también en el trabajo pionero de Omar Acha sobre primer peronismo.⁹ En sus escritos sobre el lazo político populista, Acha enfatiza el carácter performativo de las cartas a Perón, otorgándole a estas matrices textuales un estatus específico: no como meros vehículos de demandas materiales, sino como sitios de enunciación de una subjetividad popular, de una experiencia y de un afecto en la Argentina peronista.¹⁰ Contrarrestando cierta clave de lectura que restringe el vínculo político entre los sectores populares y el líder a una relación asimétrica promovida desde el Estado y sus aparatos propagandísticos, la correspondencia de la época revela la implicación afectiva y aún amorosa que nutría el lazo personal y colectivo de las “masas” con Perón. Como sugiere el autor, en la escritura se articulaba aquel sentimiento de manera destacada, y se abría un espacio de

⁹ Omar ACHA, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 174, 2004, pp. 199-230; Omar ACHA, *Familia, amor y política durante la década peronista (Buenos Aires, 1945-1955)*, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires y École de Hautes Études en Sciences Sociales, 2005; Omar ACHA, “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista”, *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, núm. 8, 2007, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/12272>, y Omar ACHA, “Reflexiones comparativas a partir del caso argentino”, 2008, mimeo.

¹⁰ Omar ACHA, “Sociedad civil...” cit.

enunciación de un yo y un nosotros peronista que constituía a un sujeto deseante, no solo de bienes materiales, sino también de reconocimiento social y político.¹¹

En un trabajo de reciente aparición, Donna Guy se sirve también de cartas enviadas a Eva y Juan Perón entre 1946 y 1952 para descifrar el vínculo político y afectivo de inédita impronta entre la dupla matrimonial y sus seguidores.¹² En las misivas, la autora encuentra argumentos para matizar y complejizar varias de las conclusiones que han caracterizado al peronismo en tanto fenómeno político de liderazgo político de tipo carismático. A partir de la pesquisa de este corpus empírico, Guy sugiere cómo “los lazos carismáticos en la Argentina se han formado tanto por los argentinos como por sus líderes”,¹³ deconstruyendo la relación jerárquica comúnmente sostenida entre sujeción popular y liderazgo carismático, y enfatizando en cambio la reciprocidad y contaminación mutua de esa relación. Las cartas, en tanto insumo documental, le permiten a la autora inaugurar un nuevo modo de aproximación a la formación del carisma como base del vínculo político, dando espacio a las voces acalladas por la literatura predominante.

Entonces, como muestran estos trabajos, las cartas a Perón pueden ser consideradas de un valor crucial a la hora de acercarse a las tramas socioculturales y subjetivas que nutrieron y dieron forma al vínculo de los sectores populares con el régimen peronista. Es justamente desde esa consideración analítica que la carta se torna en un insumo metodológico privilegiado para nuestra indagación. A diferencia de otras fuentes documentales, en la carta podemos acercarnos a una subjetividad que no se manifiesta en otro tipo de materiales, ni en entrevistas posteriores. No se trata de una fuente “más transparente” que otras, pero sí de un medio destacado que habilita un acercamiento a la dimensión subjetiva hasta ahora sólo asociado con las narrativas de la historia oral. Tal como veremos más adelante, también allí, en la palabra escrita, se alojan los rastros imprevistos del autor y su involucramiento con el cuerpo social (y los lenguajes que le dan forma), convirtiéndose en testigo clave (involuntario) de la existencia e implicancias de aquellos que ya no están.¹⁴

Ahora bien, el valor analítico privilegiado que le otorgamos a la carta, en tanto fuente, requiere detenerse en algunas consideraciones que permitan despejar ciertas

¹¹ Omar ACHA, “Cartas de amor...” cit.

¹² Donna GUY, *Creating Charismatic Bonds in Argentina: Letters to Juan and Eva Perón*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016.

¹³ Donna GUY, *Creating...* cit., p. 2.

¹⁴ Lucie CANTIN, “Practices of the letter: writing a space for the real”, *Umbr(a)*, 2010, pp. 11-34.

sospechas metodológicas respecto de su tratamiento durante el proceso de investigación. Es interesante retomar algunas de estas consideraciones porque, si el análisis de la práctica epistolar en tanto archivo genera un atractivo (aquel que despierta la mirada por la intimidad de un sujeto, su voz en primera persona y el contenido y la forma que adquiere su creación narrativa), su exploración no está exenta de riesgos que exigen una serie de definiciones conceptuales.¹⁵

En este sentido, trabajar con las prácticas epistolares nos enfrenta fundamentalmente a dos cuestiones: la primera refiere a desmarcar el carácter “privilegiado” de esta fuente de cierta idea de transparencia o posibilidad de lograr un acceso más directo (a diferencia de otras fuentes) a la verdad o intencionalidad última de un sujeto. Si destacamos su valor es antes que nada por la posibilidad que abre en tanto construcción narrativa de una posición subjetiva. Sin embargo, antes que significar un camino de acceso directo a la revelación de una verdad subjetiva, esto más bien complejiza el trabajo analítico. Así, concomitante a la pregunta por la fuente se precipita asimismo la pregunta por el sujeto de la enunciación, es decir, por la subjetividad de quien en su escritura intenta un diálogo con otro.¹⁶ ¿Es el trazo en la carta adjudicable a una pura individualidad intencionada que sabe aquello de lo que habla? ¿Es la práctica epistolar un hecho aislado o aislable por el investigador a la hora de su análisis y manipulación?¹⁷ El estatus de lo escrito en relación al momento aparentemente primero y pleno de la voz como manifestación de la conciencia es lo que se pone epistemológicamente en juego. En relación a esto, analizar al sujeto a través de su narrativa epistolar no implica suponer allí la manifestación de una conciencia o intencionalidad plena y donde su decir se presenta como verdad última o reflejo fiel de una representación sobre el pasado.

Una segunda cuestión respecto de la carta como insumo gira en torno a la precariedad constitutiva del texto como así también de sus posibles interpretaciones. La práctica epistolar exige vérselas con la precariedad del lenguaje y, además, de un sujeto fundado a partir de su anclaje en éste, de las relaciones simbólicas que el lenguaje instituye y de los modos de enunciación permitidos por éste de los que el sujeto se hace

¹⁵ Cécile DAUPHIN, “La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites”, *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, núm. 14, 2013-2014, pp. 9-12.

¹⁶ Laura FERNANDEZ CORDERO, “Lecturas sobre la subjetividad”, *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, núm. 14, 2013-2014, pp. 23-30.

¹⁷ Cécile DAUPHIN, “La correspondencia...” cit.

eco.¹⁸ Quien habla lo *hace* para y a través de los otros. La enunciación es entonces un intersticio esquivo entre lo íntimo y lo ajeno. Así lo es también el destino de su mensaje. No sólo porque sus ecos resuenan desencadenando interpretaciones que no podemos anticipar de antemano, sino porque su llegada bien puede amplificarse y reverberar a espacios indeterminados. Peones o elites ilustradas, todas las posibles posiciones-de-sujeto ofrecen el mismo tropiezo: la deconstrucción siempre indeterminada de una subjetividad no estática ni reducida a la calcificación que ofrecen sus constructos epistémicos.¹⁹

Se trata entonces de desentrañar las reglas que rigen los juegos de lenguaje de quienes toman la palabra, pero también de anudar sus hilos para dar consistencia a una subjetividad que se despliega a través de éstos, no como pura individualidad intencionada, sino como enjambre de sentidos que articulan un cuerpo social, histórico y culturalmente construido. Tal vez sea la imbricación de estos dos aspectos el motivo por el cual la práctica epistolar, en tanto fuente, se sostiene sobre una paradoja que radica justamente en que allí donde abre a nuevas formas de hacer inteligible un fenómeno, inaugura inmediatamente un problema/pregunta sobre el quehacer heurístico del investigador.

El trabajo analítico con las cartas supone entonces lidiar con la incomodidad que despierta la incógnita del archivo, su no transparencia y la imposibilidad de su revelación absoluta. Será precisamente su ambigüedad constitutiva lo que empuja al análisis y a constantes desplazamientos interpretativos en todo caso más o menos consistentes. En este sitio de incerteza se juega asimismo una dimensión ético-política del quehacer del investigador, quien debe enfrentarse al ineludible fracaso de intentar una comprensión omnímoda del objeto, de acceder plenamente a una verdad respecto del mismo. En todo caso, se le exige en este punto un elemento imponderable:²⁰ asumir el riesgo de arrojar interpretaciones que lo exponen al juzgamiento dentro de su propia comunidad de interlocutores. El investigador se enfrenta al desafío de explicitar sus

¹⁸ John AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1962, y Jacques LACAN, *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

¹⁹ Ello no esquiva las discusiones respecto de la posición o el estamento que ocupa un sujeto en una estructura social específica, pero destaca no sólo su valor (como aquellos estudios que han recuperado las narrativas de personajes anteriormente descuidados por la historiografía para convertirlos en protagonistas: presos, campesinos, mujeres, esclavos, peones rurales, etc.), sino también su límite en tanto fuente más o menos legítima de acceso a una verdad.

²⁰ Véase: Carlo GINZBURG, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 185- 239.

propios presupuestos sobre el *quién* del que toma la palabra, la suposición de un sujeto a través de los trazos y aquello que en la escritura, pero también más allá de ésta, puede ser “leído” o interpretado en la exploración del género epistolario. La pregunta por la escritura de un sujeto lleva a plantearnos entonces respecto de sus huellas, sus inscripciones y por aquello que las compone.

En este sentido, haremos un último señalamiento respecto de la carta como insumo de investigación: la práctica epistolar, al tiempo que se muestra como fuente privilegiada, pierde su jerarquía en la medida en que para lograr inteligibilidad y sentido requiere ser puesta en diálogo con otras fuentes y discursos que le otorgan consistencia y aportan a la composición del cuadro que la carta esboza. De este modo, la carta exige una pregunta *histórica*, ya que inscribe trazos de un contexto que se dispone como enjambre de lenguajes articulados.²¹ Allí, una multiplicidad de registros convocan al investigador a un proceso de discernimiento y rigurosidad tanto metodológica como teórica y conceptual. Texto y contexto exigen partir de la fuente para bucear en las prácticas comunes, los códigos y los criterios de legitimación presentes en un espacio-tiempo específico o bien, a la inversa, de aquello que (insistentemente) pareciera ser resistido/rechazado por los cánones y por aquello que éstos sancionan. A continuación, nos detendremos en esta última cuestión señalada, esto es, qué significa pensar la carta como enjambre de lenguajes.

La carta como anclaje de significado

El uso de cartas como vehículo privilegiado para el análisis de la subjetividad política durante el primer peronismo reconoce algunas condiciones de posibilidad específicas. Por un lado, el uso del género epistolar se encontraba relativamente extendido en el país hacía tiempo y había ganado un nuevo impulso a partir de la década de 1930.²² Los niveles de alfabetización alcanzados a nivel nacional, la expansión del sistema de correos a lo largo del país, como así también el abaratamiento de los costos de envío contribuyeron a popularizar la escritura de la carta como medio de comunicación y de vinculación socio-afectiva.

²¹ Cécile DAUPHIN, “La correspondencia...” cit.

²² Omar ACHA, “Cartas de amor...” cit.

Por otro lado, desde sus inicios el peronismo hizo de la práctica epistolar un rasgo crucial de su política comunicacional. Como ha sido sugerido, la interacción entre la dirigencia política y la población a través de los servicios de radiodifusión y prensa escrita, pero particularmente de los servicios postales, se amplió y profundizó notoriamente durante la década peronista.²³ La convocatoria lanzada por el gobierno el 3 de diciembre de 1951, luego de su reelección, bajo el título “Perón quiere saber lo que su pueblo necesita”, resultó central para consolidar el lugar privilegiado que la carta ocupaba en la práctica comunicacional del régimen. La respuesta fue masiva: entre 1951 y 1952 llegaron alrededor de 70.000 cartas a las diferentes dependencias del Estado, lo que motivó el corrimiento de la fecha límite para la presentación de iniciativas,²⁴ y la puesta en marcha de todo una serie de procedimientos administrativos para canalizar/atender los miles de envíos.²⁵

La convocatoria misma, el envío masivo de cartas y el esfuerzo concreto de responder por parte del Estado ponía de manifiesto la especial atención otorgada a la palabra escrita durante aquellos años. Tal como se ha sugerido al respecto, el régimen había sido exitoso en instaurar una idea compartida entre los remitentes sobre la disposición del Estado peronista (inescindible de la figura del líder) a atender las necesidades y aspiraciones del pueblo siendo capaz de solucionar demandas de pequeña y gran escala.²⁶ El que escribía lo hacía respondiendo a un llamado pero con la expectativa que su carta llegaría a destino y podría entonces ser atendida e incluso correspondida.²⁷ Las cartas del pueblo entonces transmitían más que un interés material, materializaban una apuesta compartida, una expectativa que, más allá de su

²³ Véase: Eduardo ELENA, “What the People...” cit.; Marcela GENÉ, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, y Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el Régimen Peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

²⁴ Elisa PASTORIZA y Marcelo PEDETTA, “‘Lo que el pueblo necesita’. Turismo social y Peronismo. Argentina, 1945-1955”, *Études Caribéennes*, núm. 13-14, 2009, disponible en: <https://etudescaribeennes.revues.org/3767>.

²⁵ De este cuerpo de cartas es que obtenemos la mayoría de las fuentes donde analizamos la constitución subjetiva peronista, gracias a la conservación de unas 19.000 carpetas en el Archivo General de la Nación. Las solicitudes recibidas eran clasificadas en carpetas que constaban los siguientes datos: “iniciador” que podía tratarse de individuos particulares o colectivos, “tema” (la demanda propiamente), “materia” (área a la que la demanda remitía: educación, obras sanitarias, obras públicas, etc.), “ministerio” al cual dependía su evaluación y realización y, finalmente, “provincia o territorio” de procedencia. Las cartas fueron leídas y clasificadas por varios ministerios, y muchas de estas obtuvieron su respuesta.

²⁶ Véase: Omar ACHA, “Cartas de amor...” cit., y Eduardo ELENA, “What the People...” cit.

²⁷ Eduardo ELENA, “What the People...” cit., p. 100.

cumplimiento o no, funcionaba como disparador del acto de escritura. Los extractos de algunas cartas manifiestan el pedido efectivo y expectante del remitente:

*“No dudamos que V. E. como siempre considerando la situación planteada, quedamos a la espera de una resolución favorable. Aprovechando para saludarle con nuestra distinguida consideración y respeto, y hacemos voto para el pronto restablecimiento de la señora Eva Perón.”*²⁸

*“Excmo. Señor, en diversas oportunidades el suscripto se ha dirigido a las autoridades nacionales, como lo probará oportunamente, no sólo ofreciendo sus servicios profesionales, sino como hoy, sus ideas, que al elevarlas para su conocimiento, lo hace con la certeza de que, únicamente su visión de gobernante podrá dar formas llevándolas a la práctica. Haciendo votos por su salud y rogando por el pronto restablecimiento de su dignísima esposa, le saluda...”*²⁹

Así, la carta gana/adquiere una entidad distintiva en la Argentina peronista: instancia de respuesta expectante de un remitente que se identifica con la palabra convocante y que peticiona, denuncia, manifiesta su parecer. Ahora bien, al hacerlo, pone en juego un entramado de lenguajes disponibles que delimitan los contornos de su comunicación. Así es como la escritura se convierte en la tinta y el anclaje de un significado que se encuentra disperso en una realidad social y política particular que contiene las huellas de su propio pasado y presente.³⁰ La epístola se compone de los lenguajes hablados que estructuran las vivencias de aquellos que habitan los parajes rurales, los pueblos, y las ciudades del país.

De este modo, la carta –en tanto práctica regular de una época– nos invita a una suerte de “descomposición” que posibilita la identificación no solo de las peticiones y anhelos materiales de la gente común, sino también del entramado discursivo a partir del cual la palabra escrita en tanto práctica social adquiere su sentido y se torna inteligible.

²⁸ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Ministerio de Asuntos Técnicos (en adelante, MAT), Legajo 002, Iniciativa 9614. Cursivas propias.

²⁹ AGN, MAT, Legajo 004, Iniciativa 14864. Cursivas propias.

³⁰ Lucie CANTIN, “Practices...” cit.

Nuestro primer registro de análisis entonces se propone identificar esas tramas y hacer visible específicamente el modo en que la narrativa peronista torsiona y contamina el trazo de quien escribe. En una misiva enviada a Perón por un párroco Católico de la localidad de Río Cuarto, luego de notificar los problemas en el templo parroquial del barrio, sostiene:

“[...] la población del barrio, en su inmensa mayoría compuesta por obreros, no puede por sí sola conseguir los medios necesarios para restaurarlo. Por lo tanto, nos permitimos apelar a la generosidad del Sr. Presidente de la República en la seguridad de que nos prestará su preferente atención por tratarse de ciudadanos que viven en un Barrio que lleva con orgullo su Nombre.”³¹

Debajo de la nota se agrega un comentario firmado por el Obispo del lugar sustentando el pedido del párroco: “ese barrio es codiciado por los protestantes, quienes trabajan la fe religiosa y el espíritu patrio de los vecinos.”

A tono con el nuevo escenario político, el párroco solicita la intervención estatal en procura de soluciones edilicias apelando más que a la “condición de creyentes” de los habitantes del barrio, a su “condición de obreros” de la nueva Argentina. Es decir, en las palabras del religioso, son en tanto obreros, y no en tanto fervientes católicos, los merecedores de las mejoras del templo. La condición humilde de los trabajadores no los priva de los privilegios como ciudadanos, y ese carácter de sujeto de derechos que revisten los obreros es lo que justifica la petición. A su vez, la torsión que generaba el nuevo discurso político puede apreciarse también en el lugar no prioritario que la disputa religiosa entre católicos y protestantes ocupaba en la narrativa del solicitante. Como vimos, ésta es agregada al final del escrito, sin formar parte de la petición original.

En otra de la cartas, un hombre de General Lavalle, de la provincia de Córdoba, solicita al gobierno nacional “la creación de una Escuela Técnica de capacitación profesional para mujeres jóvenes” de la localidad. El pedido viene acompañado de una descripción de la situación de peligro que enfrentan las jóvenes mujeres de la localidad:

³¹ AGN, MAT, Legajo 027, Iniciativa 14767. Cursivas propias.

“[...] llegados a los 16 años, no les queda otro camino que ocuparse de sirvienta en casas de familia de posición holgada, y cuando por cualquier circunstancia no lo hacen, están expuestas al peligro de la calle... y a propósito de esta situación, llena de peligros para esa juventud, cuyo destino debe ser de esposas y madres en su hogar [...]”³²

Luego de citar al libro *La Razón de mi vida*, de Eva Perón, sobre la importancia de la independencia económica de la mujer, las palabras del remitente manifiestan la centralidad que, como vimos anteriormente, ocupaba el discurso del trabajo en la mirada de los hombres y mujeres durante el peronismo. La capacitación profesional adquiere relevancia para pensar una alternativa a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres jóvenes. Pero al mismo tiempo, la demanda de creación de una Escuela Técnica tensiona la matriz patriarcal desde la cual escribe el propio sujeto, al incorporar nuevos aspectos –capacitación laboral y posible realización de esta tarea– a la asociación de la mujer con su rol de esposa y madre. De este modo, la influencia del discurso peronista que apelaba a una mayor, aunque relativa, independencia material o económica de la mujer, torsionaba parcialmente demandas que, concomitantemente, reafirmaban y desplazaban criterios naturalizados de género (como aquella visión que señalaba como destino inexorable de la mujer el ocuparse del hogar en tanto madre). Sintetizando, el “trabajo” emerge en ésta y en la anterior carta como un significativo privilegiado a partir del cual los sujetos estructuran sus argumentos y reconstituyen dos cuestiones que se vuelven asunto de intervención estatal: en un caso, la refacción de una parroquia; en el otro, el peligro que enfrentan las jóvenes que no se emplean en casas de familias.

Como vimos hasta aquí, deteniéndose en las recursos explicativos y descriptivos del que toma lápiz y papel, este primer registro busca dilucidar cómo en las cartas la regularidad y permanencia de ciertos discursos (el religioso, el del género, etc.) se presentan parcial y significativamente contaminados/tensionados por un lenguaje político novedoso que se anuda en las palabras elegidas del remitente. El rastreo de las

³² AGN, MAT, Legajo 005, Iniciativa 9641.

cartas ubica nuestra mirada y nuestro interrogante en esas “formas de reenvío simbólico” que se tiende entre las diversas tramas de sentido articuladas.³³

Este registro analítico habilita así un mapeo del universo discursivo del peronismo que difiere de aquel que propone un recorrido obligatorio por documentos oficiales, dispositivos comunicacionales del propio régimen, discursos de las principales figuras y referentes y por las voces autorizadas de dirigentes partidarios, sociales y sindicales.³⁴ Este otro recorrido, si bien imprescindible para comprender el imaginario instituido por el régimen, no agota los senderos posibles para acceder a lo que la gente decía, sentía y pensaba.³⁵ Como sugiere Eric Hobsbawm, hasta las mejores fuentes iluminan solo algunos aspectos de los procesos históricos.³⁶ Así es como, cual fotógrafo bajo cierta luz y desde cierto ángulo, la exploración de las cartas, nos permite un tipo de acercamiento distinto al provisto por una iniciativa que privilegia una mirada “desde arriba”. Podríamos esgrimir que estas misivas habilitan un abordaje descentrado y disperso que ilumina los lenguajes circulantes en la cotidianidad de las comunidades, así como también los usos y modos de articulación producidos de manera singular por los que las habitan. Tal abordaje trae a la luz un sujeto activo que escenifica una composición que no siempre se asemeja ni obedece punto por punto a aquella que recrean las voces autorizadas.

Para concluir este apartado diremos entonces que, en un primer registro analítico, la carta adquiere el status de una cartografía particular en la que se delinean y evocan los lenguajes disponibles y circulantes. No obstante, ese status prevalece siempre que reconozcamos la imposibilidad última de conocer el territorio como si habitase allí una verdad final, un repertorio de recorridos discursivos reconstruible en su totalidad. De

³³ Ernesto LACLAU y Chantal MOUFFE, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 134.

³⁴ Véase este recorrido en un amplio arco de estudios sobre el Peronismo clásico, citamos aquí sólo algunos: Darío CANTÓN, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; Juan C. TORRE, *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990; Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón... cit.*; Daniel JAMES, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1990; Carolina BARRY, “El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2007, disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/12382>; Marcos SCHIAVI, *El poder sindical en la argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

³⁵ Mariana GARZÓN ROGÉ, “El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación”, *Estudios Sociales*, núm. 46, 2014, pp. 279-296.

³⁶ Eric HOBSBAWM, “Sobre la historia desde abajo”, Eric HOBSBAWM, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 213.

ese modo, la operación analítica sobre ese segmento discursivo que es la carta no pretende ser una interrogación que nos permita caracterizar de manera apodíctica al texto y su contexto, sino que consiste más bien en un juego de luces a partir del cual se asoman otras dimensiones del proceso político-subjetivo que tuvo lugar durante el primer peronismo. Recuperando lo escrito por Rancière sobre el uso de fuentes heterodoxas, nuestro trabajo entonces no se propone “escarbar las imágenes para que la verdad aparezca sino moverlas para que otras figuras se compongan y descompongan con ellas.”³⁷

La carta como gesto político

Consideramos oportuno distinguir un segundo registro de análisis en la investigación sobre correspondencia que se focaliza en la carta en tanto acto mismo de intervención política. Este registro, estrechamente relacionado con el anterior y que sólo lo distinguimos por razones expositivas, implica incorporar al análisis un aspecto que excede el contenido de la carta y su significado, y que supone comprender lo que ésta, en tanto acontecimiento, tiene de imprevisto pero también de novedoso. La carta, en tanto pasaje de la incerteza del habla, de una voz ruidosa y que murmura en los intersticios del espacio social, significa la inscripción de un gesto político por parte de quien en su hacer se apropia de la capacidad de poner el mundo común en palabras.³⁸

La respuesta del sujeto al líder que ejerce el llamado, y la supuesta presencia de un otro que escucha y aloja la demanda, a la vez que permite formular un pedido, habilita un espacio simbólico en el cual el sujeto interviene sobre un suelo de sentidos arraigados y estables que estructuran la vida cotidiana de la comunidad local. De este modo, la carta se convierte en la tinta de un ser habitado por sentidos heterogéneos de la realidad cotidiana que en el ejercicio de su escritura toma la palabra e interviene sobre esos sentidos de manera tal que pone de manifiesto el carácter contingente, no natural e incluso a veces excluyente del orden sociopolítico en el que vive. En relación a esto último, ciertas cartas de quienes habitan “el interior del país” frecuentemente reiteran esta marca de exclusión y olvido de los sectores humildes.

³⁷ Jacques RANCIÈRE, *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010, p. 37.

³⁸ Jacques RANCIÈRE, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

“[...] Siempre atento a sus sabias palabras rectoras de gran estadista y conductor de la Nueva Argentina, soberana y justicialista, llego ante Vuestra Excelencia, sabedor que al hacer la justa y equitativa distribución de las obras, nos las hara llegar para beneficio directo de todos los humildes que habitamos esta desolada y olvidada localidad santiagueña. Usted Excelentísimo señor Presidente, lo dijo en su llamado a la colaboración del pueblo, para la realización del Segundo Plan Quinquenal, que no haya en esta tierra zonas de argentinos hijos y zona de argentinos entenados, como la nuestra que hasta no hace mucho tiempo pertenecio a las de los entenados, hasta el advenimiento de los dos mas grandes e ilustres argentinos. Perón y Eva Perón, con orgullo puedo decirlo a todos los ámbitos del mundo, que hoy recién los argentinos vivimos y somos todos oídos. Desde el año 1946, empezó a llegar la justicia para este pedazo de suelo argentino.”³⁹

En las palabras del hombre santiagueño resuenan los ecos de la Argentina peronista (su mirada del pasado y sus promesas futuras) a través de los cuales se inscribe la distribución injusta de las “zonas de argentinos hijos y zona de argentinos entenados” y el carácter “desolado y olvidado” de la localidad de la que procede. Sin aun proponérselo, los ecos se propagan de manera inesperada, y el remitente no sólo repite o reproduce los lenguajes con los que cuenta, sino que también los altera y desplaza en el mismo proceso de su escritura. El tiempo con el que conjuga su descripción sobre su presente, lleva al hombre santiagueño a una incursión impensada de reclamo y exigencia hacia Perón. Es precisamente aquí donde radica la politicidad de su gesto y las posibilidades mismas de su emergencia. O, para decirlo en otros términos, los efectos del acontecimiento que supone la carta no pueden ser previstos ni calculados de antemano, no son productos de voluntarismos ni intencionalidades últimas, sino más bien parte del carácter performativo que adquiere la escritura y la dimensión política que allí se implica.⁴⁰

De este modo, la escritura se constituye en una práctica significativa privilegiada mediante la cual el remitente se re-apropia del discurso peronista. Pero, al hacerlo, se desplaza de su lugar de mero destinatario de las políticas oficiales y de receptor del

³⁹ AGN, MAT, Legajo 047, Iniciativa 14.315.

⁴⁰ Judith BUTLER, *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

llamado del líder. Tal como queda expresado en la siguiente escritura de una mujer santiagueña:

“Esta es la segunda proposición que voy a presentar a N. E., y siempre relacionada con las necesidades del pueblo; no pido plazas ni parques; siento el peronismo tan hondo dentro de mi corazón, que al igual que N. E. y que nuestra querida Evita, me entristece ver a los niños de La Banda, todavía en la pobreza, semi abandonados y casi desnudos; en el peligro de la calle, y de la corrupción; [...] Los únicos privilegiados son los niños”, ha dicho N. E., pero comprendo que en 6 años de Gobierno no pudo hacer más de lo que hizo; sé y estoy segura de que Santiago es de vuestra preferencia para darle todo lo que necesita; por tal motivo, [...] mi mayor alegría, sería poder ver una “Ciudad Infantil” aquí en La Banda, para felicidad de esos niños, hijos de obreros que no pueden cuidarlos por razones de trabajo, y para felicidad de ellos mismos. En esta provincia, hay muchos rincones, donde todavía no ha llegado la Justicia Social. Aquí, es tan necesaria o más, que en Buenos Aires, porque veo mucha pobreza; muchos niños tristes todavía, que no tienen la atención que merecen. La Banda necesita una “Ciudad Infantil”, quizás más que Buenos Aires, porque hay más abandono entre la gente humilde debido al medio en el que viven, por haber estado antes tan desprotegidos, y tal vez por eso sean tan sufridos.-.la “Ciudad Infantil” en La Banda, será un orgullo para Sgo. del Estero. En “La Razón de mi Vida”, Evita nos narra que N. E. le ha enseñado a desterrar la palabra “imposible”; y entonces veo renacer la esperanza de que, cuando Perón lea esta carta, tampoco le será “imposible” dar una felicidad tan grande a la ciudad de La Banda, ofrendándole, una “Ciudad Infantil” en el año 1952, para los únicos privilegiados, los niños ¡Nada menos que para Sgo. Del Estero, provincia empobrecida y avasallada por todos los anteriores gobiernos!”⁴¹

En la carta, el sujeto de la Nueva Argentina resignifica/traduce la narrativa de la nueva Nación en la descripción de su experiencia, manifestando su identificación con las palabras del Presidente. Pero, a su vez, el relato mismo de su experiencia pone de manifiesto la ambigüedad y la tensión que atraviesa a ese proceso de identificación. Las

⁴¹ AGN, MAT, Legajo 027, Iniciativa 10.021.

palabras de la mujer no solo traducen un pensamiento, no solo describen una realidad inexorable, sino que a su vez ofrecen acceso a algo que de otra manera sería inaccesible. En sus palabras se asoma una crítica que manifiesta el límite de aquel ordenamiento, y que da lugar a la apertura de un camino hacia algo desconocido. Tal ejercicio la lleva a otro lugar, abriendo el campo a nuevas posibilidades y nuevos pensamientos —en este caso, construir una ciudad infantil en dicha localidad o vivir bajo un gobierno que interrumpa la situación de empobrecimiento y avasallamiento de la que es víctima históricamente Santiago del Estero—. Del mismo modo, una maestra del interior del país responde al llamado del líder con el siguiente canto:

“Justicia quiero pedir / que está en todo corazón, / pues bien dice la razón, / qu’ en la mesa bien tratada, / a todos igual tajada. / ¿No es así Don Juan Perón? Usted pide coronel / a todo el pueblo argentino / que le alumbren el camino / para mejor realizar / ese, su plan quinquenal / y llegar a buen destino. Y a mi baile me han llamao; / y ai nomás le hago presente / lo que golpea a mi mente / des qu’ empecé a trabajar: / ¿por qué no se han de tratar / a todos con igual suerte? ¿Por qué el maestro que paga / el gobierno e la nación, / goza de un escalafón / y de mayor inicial / qu’ el que paga el provincial? / quiere explicame Perón? Yo no entiendo de unitarios; / tampoco de federales / de que hablan los congresales; / solo entiendo de justicia / y en el año que se inicia / sean los maestros iguales. No pido equiparación: / más prefiero qu’ el Estao / se haga cargo del ganado; / si el maestro ha de cambiar / por si acaso de lugar, / que pueda ser trasladao. ¿Por qué será que no quieren / la enseñanza unificar? / dicen qu’ es centralizar; / yo veo lo que me importa / y no le encuentro la contra: / hay que NACIONALIZAR. (...) ¿Qu’ es muy grande el presupuesto? / ¿Y no calafates el bote / pa’ impedir todo derroche? / Recuerdesé, che Juancito / que una maestra de chico / l’ enseñó a trazar palotes. Ud que sabe por sabio / y también por zorro viejo, / conoce bien el manejo, / y que puede alcanzar / para poder igualar / a todos los qu’ están lejos. (...) Un asunto no comprendo; / y yo le ruego patrón / de ello me de la razón / porque no veo muy claro / algo que Ud ha explicao / y perdone mi pretensión. Con franqueza se lo digo; / primero le hago presente / qu’ es algo torpe mi mente, / y no es mi afán criticarlo; / más conviene respetarlo por aquello del palenque Ud dijo l’ otra vez / que la riqueza tenía / solamente una salida; / qu’ esa

era la tierra santa, / qu' eran las inmensas pampas / y que otro lugar no había. Que naides había inventao / otro modo de riqueza, / eso por mucha cabeza / qu' el sabio aiga tenido / no lo había conseguido: / l' única forma era esa. Y aista lo que no compriendo / ¿la capital tiene campo? / ai las maestras ganan tanto... / como hacen para pagar / si no hay de donde sacar...? / ¿cómo es qu' es tan grande el manto? Pa mí no hay explicación; / y lo que pasa es ansina: / en esta tierra argentina / el maestro e' la capital / gana más qu' el provincial; / y esa injusticia m' indina ¿Qué ha pasado en la familia / que unida forma el Estado, / pa' que la aigan separao; / y dando la preferencia / y aura hay hijos y entenaos.⁴²

En su escritura se delinear, evocan y delimitan procesos subjetivos particulares, dándonos un acceso privilegiado a sus formas y contornos. Sus palabras, más allá de su contenido literal, abren la posibilidad de ruptura con lo dado y habilita, de esta manera, la emergencia de un sujeto que sin proponérselo cuestiona y visibiliza el límite de la representación significativa, y trae en ese cuestionar el campo de lo anteriormente impensable. Como dijimos, allí radica su carácter subversivo, principalmente en lo que atañe a sus efectos a nivel de la imaginación política de quienes se asumen parte de un orden comunitario capaces de intervenir en la planificación estatal. Mediante su canto, la maestra santafesina convierte la estructura descentralizada que asume la educación en superficie de cuestionamiento no sólo visibilizando sus limitaciones y precariedades sino también evidenciando la situación de injusticia y de daño en la que se encuentran los docentes provinciales. También respecto del modo mediante el cual las cartas habilitan a intervenir sobre la forma (particular y jerarquizado) que asume la distribución de los saberes, los poderes y las funciones del espacio social un habitante santiagueño denuncia:

“2° Seria: Exigir la asistencia del Dr. Hernán Cortés que está nombrado por Salud Pública, para prestar servicios en la Sala de Los Quirogas, pero que...desde mediado de mes de Julio de año 51, no se le ve la cara hasta la fecha. O que venga a prestar servicio, o que se nombre otro médico [...] 4° Seria: instar ha la repartición de Agua y Energia que se mantenga el servicio diario de traslados de enfermos ha nuestro sanatorio de la ciudad de Santiago del Estero. Ahora paso a

⁴² AGN, MAT, Legajo 598, N° 3512/46).

otro punto: 5° Seria: Esto trata de comerciantes inescrupulosos: Aqui el agiotista no tiene riendas. El comerciante cobra lo que se le da la gana. Y si alguno de nosotros alguna vez lo demanda; el comisario lo mete preso al demandante. Y si no hace así, le hace el sumario para que vaya baya ha “arreglar” en La Banda o en Santiago. con la consiguiente molestia y gastos. Ellos salen con el cuento; de que no tienen poderes para proceder. Y ha este punto importante voy yo. ¿Como puede un obrero denunciar: si de pasajes nomás tiene que gastar \$4,60/\$8 por un almuerzo: y un dia de jornal que son 20\$ para arriba? Si hay que perder 32 pesos, por una denuncia ha estos señores, preferible es comer poco o no comer. Ahora: seria conbeniente para nosotros, la población, si la junta pudiera proceder de otra manera: por ejemplo: Dándole poderes ha los compañeros de la Unidad Vasica, masculina y femenina o ha cualquier persona del pueblo que tenga buenas referencias personales. A la vez estas personas; que sean atendidas en su devida forma: Sin otro trámite; en la misma policia Local, no en la Banda ni en Sgo. La policia deve tener sus poderes para proseder “aqui” en la misma localidad.”⁴³

Por tanto, y para darle cierre a este apartado, en nuestro segundo nivel analítico la carta es abordada como gesto político que manifiesta un acto acontecimental y performativo. En este sentido, argumentamos que el envío de la carta no es sólo un acto administrativo o estrictamente personal, sino que inscribe en sí mismo un carácter excesivo respecto al contexto local que habita, e incluso del propio discurso peronista al que alude. Al arrojarse a la escritura, los sujetos desbordan las condiciones de posibilidad, muestran su disconformidad con éstas y desde allí desenvuelve estrategias argumentativas y capacidades para las que no estaban “destinados”. En el movimiento de la escritura, el sujeto pone en palabras lo que lo hace común al orden social comunitario, al tiempo que paradójicamente da cuenta de su lugar de exclusión como ser parlante. En tanto performativo, el acto de escritura es entonces iterativo, en la medida en que en la inscripción de regularidades discursivas se producen desplazamientos que alteran y recrean los sentidos disponibles. Por cierto, estos actos de escritura se producen siempre en relación a un contexto de significación singular, compuesto por elementos particularmente significativos de la vida cotidiana y próximos

⁴³ AGN, MAT, Legajo 045, Iniciativa 19.024.

al sujeto. A continuación, identificamos un tercer registro analítico posible para el estudio de la carta que se enfoca sobre esa singularidad y proximidad.

La carta como evocación plebeya de lo cotidiano y próximo

Hasta aquí nos hemos detenido en dos registros posibles para el análisis de las cartas. Por un lado, un primer registro que ilumina la carta en tanto manifestación de una composición de lenguajes entramados a partir del cual el sujeto se dirige a las autoridades políticas. Por otro, un registro analítico que aborda la carta como gesto político acontecimental y performativo que abre un espacio inventivo de cuestionamiento sobre aquello que hace posible la existencia del sujeto: sus marcas identitarias y lo que se hace con éstas a partir la repetición/iteración del lenguaje político peronista. Ambos registros se tornan relevantes a la hora de modelizar la subjetividad política que emerge y se constituye durante el primer peronismo, ofreciendo la captura de la estructura imaginativa del sujeto, es decir, de los modos de articulación que emergen como pensables e impensables en la Argentina peronista. Ahora bien, en este último apartado nos detendremos en un tercer registro (relacionado estrechamente con los dos anteriores) que indaga la carta como la evocación popular de lo cotidiano y próximo al sujeto, del modo singular y situado que adquiere la inscripción subjetiva del discurso político. En las cartas se delinean rastros de una prosa popular que reposa sobre representaciones compuestas por elementos significativos de la vida diaria y propia de un espacio y tiempo particular. Por lo tanto, las cartas y comunicaciones individuales y colectivas traen a escena la cotidianidad de las comunidades y de las personas que las habitan. En este sentido, a nivel singular y situado las cartas se presentan como un insumo que nos habilita a ingresar en una dimensión de menor rastro y poco visible desde los grandes relatos del proceso histórico-político.

¿Qué *hace* el sujeto en su dimensión singular y situada cuando toma la palabra para dirigirse al líder? A través del gesto de escritura el sujeto busca intervenir en un juego de relaciones sociales que condicionan estrechamente su vida cotidiana en aquello que el contenido de la carta denota: disputas vecinales, desencuentros amorosos y crisis dentro del ámbito doméstico, relaciones de injusticia entre patrones y obreros, demanda

de obras públicas específicas, etc. En fin, permite ingresar y discernir mejor respecto de la heterogeneidad de formas que pueden tomar ciertas conflictividades que atraviesan, e incluso poner en peligro, ciertas narrativas identitarias. Estos elementos cotidianos que se vuelven una injusticia a ser resuelta por la intervención estatal en la figura del líder⁴⁴ abarcan incluso cuestiones tan básicas como puede ser la falta de agua en su medio local, como se destaca en la carta de María Ruiz de los Ríos, desde Santiago del Estero:

“Mi estimado presidente la presente es para aprovechar la ocasión que no dio en su último discurso de que podíamos solicitar lo que deseamos pues yo lo único que le pido sería el bien de los campos santiagueños de los que pasan hambres a causa de las grandes sequías a causa de no tener agua ni siquiera para lavarse la cara pues yo sé que usted no es dios pero con un poco de esfuerzo que usted hiciera a lo mejor lo conseguiría pues tengo entendido que hace muchos años está echo el proyecto del Río Bermejo lo cual ningún gobierno se animó a hacerlo pero como usted hizo tantas cosas como no hacer esta que es la única que le falta entonces si que nuestro norte Argentino nos daría producción en cantidades que lo que ahora no se cosecha por falta de agua ahora mismo nuestro Río Dulce no tiene una gota, diariamente se mueren cientos de animalitos de hambre y de sed.

Mi querido Perón si yo pudiera ir personalmente y contarle a usted y a mi querida Evita todas las calamidades que aquí a causa de lo mismo un día me sería poco. Deseo que mi falta de ortografía no sea tomada en cuenta pues en mi infancia fui tan poco a la escuela que no pude aprender más.”⁴⁵

A pesar de los errores ortográficos como primera cuestión a señalar,⁴⁶ en la carta de MRR aparecen otras marcas de gran valor significativo. A través de su pedido, la posición enunciativa de esta mujer santiagueña construye un relato en el que se articulan lo subjetivo y lo político de una historia particular. En aquellos años adyacentes a la década peronista, la falta de agua en la provincia norteña fue una constante que alcanzó

⁴⁴ Omar ACHA, “Sociedad civil...” cit.

⁴⁵ AGN, MAT, Legajo 049, Iniciativa n° 13.604.

⁴⁶ Que, sin embargo, no alteran el grado de elocuencia de su mensaje, como ya ha sido señalado sobre esta misma carta en un trabajo anterior por Omar ACHA, “Legitimaciones del Estado populista en América latina. Reflexiones comparativas a partir del caso argentino”, Conferencia Internacional: El Estado-Los Estados: una reflexión comparativa de los conceptos y las realidades. La experiencia de Argentina, China, Francia y Rusia, 2007.

niveles altamente problemáticos para amplios sectores de una población mayormente de carácter rural y dedicada a las actividades agrícola-ganaderas.⁴⁷ Los prolongados períodos de sequía así como la falta de canales para el aprovechamiento del agua en la provincia generaban la muerte del ganado y la vegetación, además del riesgo para la vida de sus propios pobladores. La magnitud y la recurrencia de este histórico problema en la provincia diseminaron las narrativas intelectuales, literarias y periodísticas de aquellos años adquiriendo una significación trágica y dramática en el imaginario social de la provincia.⁴⁸

En este contexto de sentidos, no sólo el agua se habría delineado como una demanda que adquiere una valencia significativa para el contexto sino también aquellas obras y proyectos que prometían terminar definitivamente con el problema de la escasez del recurso. En este sentido, la canalización del Río Bermejo fue uno de los principales proyectos de gran envergadura históricamente tratado por las voces intelectuales y autorizadas de la elite provincial. Para la llegada del primer gobierno peronista, la canalización del Río Bermejo fue incluso promesa de campaña de los representantes locales a cargo del ejecutivo provincial. Sin embargo, hacia el año 1951 su concreción todavía permanecía trunca. En esta dirección planteada, la carta de MRR no sólo articula una demanda material informando al líder acerca de lo que “su pueblo necesita”, también re-articula de un modo novedoso una promesa mítica que sostiene el horizonte imaginativo de la comunidad santiagueña: aquella que ve en la concreción de aquella histórica obra el fin de la pobreza de sus campos y de sus poblaciones.⁴⁹

Desde la posición enunciativa de la mujer santiagueña, Perón aparece como aquel capaz de lograr *el cumplimiento de un deseo largamente anhelado* por los pobladores de esta región, la concreción de una fantasía social que ve en el peronismo, por fin, su realización. En este gesto se forja una figura inédita del Estado peronista, en la medida en que su referencia se asemeja a la de una divinidad de la que, sin embargo, también se

⁴⁷ Alberto TASSO, *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*, Córdoba, Alción, 2007, y Alberto TASSO, “La sequía de 1937 en Santiago del Estero. Antecedentes y consecuencias de un acontecimiento ambiental”, *Trabajo y Sociedad*, núm. 17, 2011, pp. 17-39.

⁴⁸ Tal como puede leerse en las crónicas de Roberto Arlt del Diario *El Mundo*, los proyectos presentados por el funcionario Lorenzo Fazio, en su trabajo titulado “El problema del agua”, los cuentos de Clementina Rosa Quenel de sus libros “El Bosque Tumbado” y “La Luna Negra”, por nombrar algunos.

⁴⁹ La canalización del río Bermejo aparece recurrentemente como una promesa incumplida y anhelada por los pobladores: “Clama Santiago, Excelentísimo Señor Presidente, por agua, que se canalice el Bermejo el Salado” (AGN, MAT, Legajo 001, iniciativa n°7567). “En Santiago del Estero, fue sueño del ‘DORADO’, lograr la derivación de un canal de los ríos Pilcomayo y Bermejo” (AGN, MAT, Legajo 042, iniciativa n°12.304).

distingue. La figura de Perón, en tanto representante del Estado Nación, nomina un Estado capaz de tener una presencia plena y realizar acciones trascendentales para la vida de los provincianos, aquellas fronteras de lo que hasta entonces se consideraba un límite de la realidad material, una aspiración imposible de realizarse. Enlazado al “lastimoso” escenario narrado por María Ruiz de Ríos por la falta del agua, se articula entonces el cumplimiento de un deseo que amplifica y subvierte el carácter infértil y pobre de su localidad. La obra de Perón transformaría a la provincia en un espacio de ricas producciones y posibilidades, saliendo definitivamente de su lugar de “provincia pobre” históricamente considerada.

Desde estos señalamientos es que la carta como respuesta comunicativa y gesto performativo debe ser puesto a la luz de estas condiciones locales significativas que anclan su sentido y su función (aquel espacio/tiempo significativo en la vida del sujeto: sus formas de disfrutar, de adquirir educación, de ejercer la autoridad y el prestigio, sus anhelos o preocupaciones, etc.). Es decir, aquel suelo significante que condiciona parcialmente el universo simbólico comunitario también puede verse socavado y desestabilizado por el modo en que el sujeto lo re-apropia a la luz de los efectos del peronismo. En este sentido, la carta, cual fotografía, nos permite mirar un instante, una escena del vínculo con el líder y de aquello que allí se juega de una subjetividad, de su singularidad.

Lo expuesto también aporta a la comprensión del modo en que a través del gesto performativo del remitente se cuele una dimensión que la excede, que va *más allá* del objeto de una demanda específica o de la literalidad de su contenido. El análisis de estos procesos de articulación de sentidos se convierte en una estrategia metodológica que permite comprender el valor que asumen elementos que, en principio, se presentan como *extraños, heterogéneos* respecto a cierto orden social homogéneo.⁵⁰ Se trata entonces de una dimensión constitutiva del gesto de escritura y respuesta, que permite indagar no sólo de qué está hecho el vínculo con el líder de un proceso nacionalmente territorializado, sino que también permite avanzar en el análisis de su modulación singular y situada. Así, la carta aparece como un medio privilegiado para acceder a

⁵⁰ Véase: Stuart HALL, “Who needs ‘identity?’”, Paul DU GAY, Jessica EVANS and Peter REDMAN, (eds.), *Identity: a reader*, Londres, IDE: Sage Publications Inc., 2000, pp. 15-30; Homi BHABHA, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002; Ernesto LACLAU y Chantal MOUFFE, *Hegemonía...* cit.; Ernesto LACLAU, *La Razón Populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, y Alejandro GROPPPO, *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María, Eduvim, 2009.

dichas modulaciones subjetivas, sin caer en imágenes manipulatorias ni críticas frontales.

Pensar “desde abajo” y “a nivel local” la subjetividad política significa entonces considerar los aspectos sueltos y dispersos que se articulan en el relato del sujeto en su vínculo con Perón, aquellas huellas o marcas aparentemente sin valor social ni político pero que juegan un rol fundamental en la consistencia de su imaginario socio-político y existencial; dan forma a sus proyectos políticos, sus ideales, sus deseos, frustraciones, prohibiciones, mandatos sociales, mitos.

Palabras finales

Dentro del rizomático campo de estudios sobre el peronismo, en este trabajo nos detuvimos en una dimensión relativamente poco explorada de este fenómeno, la configuración identitaria de un sujeto popular, bajo la conjetura de que ésta última es capaz de explicar una de las características del enigma que constituye al peronismo, la centralidad de su persistencia en la política argentina. En este marco de inquietudes, consideramos que el acceso a un amplio acervo documental constituido por cartas enviadas a Perón durante sus primeros dos gobiernos abre un espacio de indagación que permite echar alguna luz sobre los contornos, si bien evanescentes, de esa construcción afectiva y discursiva perdurable.

Como hemos señalado, los análisis existentes sobre estas cartas, especialmente las enviadas en el llamado previo al Segundo Plan Quinquenal a fines de 1951, han subrayado que en ellas se pueden observar notas que exceden a un vínculo transaccional y desnivelado entre el líder y las masas. Partiendo desde allí, en este trabajo apuntamos a los desafíos epistemológicos y metodológicos que este archivo epistolar plantea. Si bien la carta permite indagar en una discursividad que usualmente sólo se hace presente en la historia oral, la escritura no es un medio transparente, y por ende dotado de alguna prioridad hermenéutica, que desnuda a una voz cristalizada en un momento y lugar determinados. Esa opacidad no debe cargarse exclusivamente en la cuenta de la fuente, sino que también es constitutiva de la misma trama de sentidos y de las subjetividades descentradas en las que bucea la investigación. Así, nos alejamos de aquellas interpretaciones que comprenden a la carta como un formulario de deseos y demandas

que presenta un sujeto de la conciencia, o bien como un testimonio literal de una época. Más bien, argumentamos que imposible de reconstruir, ese enjambre de sentidos y esas posiciones-de-sujeto ofrecen un flanco para el análisis que pone en primer plano al/a la investigador/a que presupone, que interpreta, situado en un marco de discusiones políticas y académicas.

Particularmente, a lo largo de este artículo buscamos traer a escena tres modos posibles de entender la carta en tanto práctica significativa. Tres modos o registros que se combinan e inmiscuyen en el análisis: la carta como manifestación de un orden significativo ya siempre disponible y por tanto articulable, la carta como gesto de subversión y desplazamiento de aquel ordenamiento ya siempre precario, y por último, la carta como evocación de una cotidianidad ordinaria-extraordinaria, y de una proximidad íntima/éxtima del sujeto. Estos tres modos al conjugarse nos permiten la construcción de una mirada desde abajo y en clave local que busca iluminar los contornos de una subjetividad política que se resiste a ser instanciada en momentos plenos de heteronomía/autonomía, y que rehúsa su “secuencialización” en tanto sucesión de etapas graduales a partir de las cuales deviene identidad distinguible y arraigada.

En tanto insumo metodológico clave, la carta nos permite un acercamiento a cierta escena pasada donde hombres y mujeres, cual actores de una obra de teatro, recrean un mundo ya inexistente. En la palabra escrita es posible rastrear el libreto hablado por los personajes de entonces, indagar el modo singular en el que estos personajes alteraron con su actuación su propio guión, y bosquejar las implicancias imprevistas que aquella performance suscitó en los propios personajes y en sus audiencias.